

Lecturas políticas de los no-lugares

Illán Hevia Gago. Profesor de Filosofía de enseñanza secundaria (España)

Recibido 17/07/2025 • Aceptado 20/12/2025

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-7058-9525>>

Resumen

En su libro de 1992 *Los no-lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Marc Augé introduce el neologismo *no-lugar* para referirse a aquellos espacios de tránsito en los que, en contraposición con los lugares antropológicos, la identidad personal se disuelve y no constituye referencias comunes. En este texto, se pretende abrir algunas vías para una lectura política de estos no-lugares. De este modo, el concepto de no-lugar no se limita a su aplicación antropológica, sino designa también espacios susceptibles de ser analizados políticamente.

Palabras clave: no-lugares, sobremodernidad, filosofía política, vigilancia.

Abstract

Political readings of non-places

In his 1992 book *Non-places: spaces of anonymity. An anthropology of overmodernity*, Marc Augé introduces the neologism non-place to refer to those spaces of transit in which, in contrast to anthropological places, personal identity dissolves and do not constitute common references. In this text, I intend to open some avenues for a political reading of these non-places. In this way, the concept of non-places is not limited to its anthropological application, but they are also spaces susceptible of being analyzed politically.

Key words: Non-places, Overmodernity, Political Philosophy, Vigilance.

225

Lecturas políticas de los no-lugares

Illán Hevia Gago. Profesor de Filosofía de enseñanza secundaria (España)

Recibido 17/07/2025 • Aceptado 20/12/2025

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-7058-9525>>

§ 1. Introducción¹

En este texto trataré de sacar a la luz algunas de las dimensiones de lo político que están presentes en lo que Marc Augé denomina *no-lugares* (2014). El gesto iniciático en este tipo de exposiciones suele pasar por una definición de los términos que permita marcar un derrotero fijo. Pero ese es un gesto del que aquí me voy a abstener o que, al menos, no voy a ejecutar con precisión. Enseguida se explicará cuál es el concepto que maneja Augé y que, por lo tanto, tomo en este caso. Pero de momento conviene hacer algunas aclaraciones previas.

En primer lugar, no es objeto de este trabajo dilucidar qué es o qué no es exactamente un no-lugar. No quiero tratar de delimitar, categorizar o taxonomizar los no-lugares. En su lugar, resulta mucho más importante considerar otra cuestión, a saber: *qué espacios se efectúan políticamente y de qué manera*. Por otro lado, esta ausencia de definición de corte exacto tiene que ver con el carácter de los no-lugares desde su planteamiento, pues lugares y no-lugares son, para Augé, «polaridades falsas» en las que el no-lugar «no se cumple nunca totalmente» (Augé, 2014: 84).

En segundo lugar y siguiendo con la misma lógica, tampoco se trata aquí de considerar una definición precisa de lo político. En general, esta noción alude a la toma de decisiones sobre el ordenamiento social. Pero el caso es que no nos importa si se trata lo político desde el agonismo, desde la dupla amigo-enemigo, desde lo político como gestión o como lucha de clases, por poner nada más que algunos ejemplos. Los no-lugares se efectúan políticamente y efectúan órdenes sociales de todas estas maneras. Por esto mismo, en este caso es prácticamente indiferente que se hable, como

¹ Las ideas de este texto fueron presentadas en una ponencia el 26 de septiembre de 2019, en el marco del V Congreso de Pensamiento filosófico contemporáneo, organizado por la Sociedad Asturiana de Filosofía y celebrado en Oviedo.

correlato de lo político, de sujetos, de individuos, agentes, cuerpos, máquinas, actores... La definición no carece de interés y, además, un análisis más detallado requerirá una mayor precisión léxica. Pero eso ya nos llevaría un paso más allá de donde se trata de llegar aquí.

§ 2. El concepto de no-lugar

Dicho esto, podemos abordar de una vez el concepto de no-lugar. Augé contrapone el no-lugar al lugar antropológico. Estos son espacios que se consideran identitarios, relaciones e históricos (*ibidem*: 58). Por su parte, los no-lugares no se definen por ninguna de esas tres características (*ib.*: 83). Una definición ostensiva de los no-lugares señalaría aeropuertos y autopistas, pero también salas de espera y polígonos industriales. Aunque como he señalado antes, no importa tanto aquí cada caso concreto como lo que políticamente se efectúe en estos espacios.

Según Augé, los no-lugares proliferan en lo que él denomina *Sobremodernidad*. Por decirlo rápidamente, esta época comprende la actualidad desde la década de 1960, de forma aproximada. El arquetipo del no-lugar es el espacio del viajero. Este habilita movimientos, desplazamientos; flujos de mercancías, personas, dinero².

Además, los no-lugares presentan una doble caracterización. Por un lado, son espacios, recintos destinados a varios propósitos (transporte, comercio, ocio, etc.). En segundo lugar, constituyen una relación entre ese espacio y los individuos que lo ocupan.

Como espacio, el no-lugar se muestra por su palabra, por los códigos que instituye. Las lenguas son «invadidas» por un vocabulario para una audiencia universal, con frecuencia a través del inglés básico (Augé, 2014: 112). La palabra del no-lugar se limita a ideogramas de tres tipos: prescriptivo, prohibitivo e informativo. Es decir, señala las condiciones de circulación (*ib.*: 88 y ss.). No deja de ser significativo lo que esto quiere decir, sobre todo si lo escuchamos con la voz de Giorgio Agamben, quien asevera que nuestra cultura política se funda en la relación entre lengua y pueblo (Agamben, 2018):

² Aquí parece surgir una tarea por hacer: si bien Augé destaca los no-lugares como un acontecimiento contemporáneo, parece posible trazar una historia de estos: los no-lugares en la historia pasarían tal vez por las calzadas romanas, los tránsitos fluviales de la India o los puertos fenicios, por poner tres posibles casos.

56). De esta manera, con esta institución de códigos, de lenguajes universales transcritos a través de ideogramas, los no-lugares constituyen otro factor más, una piedra más en el muro de la globalización.

En lo que concierne al no-lugar en su relación con el usuario, hay también bastante que decir. Augé nos cuenta que en estos espacios de la Sobremodernidad tenemos dos maneras de relacionarnos con los lugares cercanos: podemos evitarlos o podemos comentarlos. De esta manera el no-lugar abstrae de los lugares. Sabemos lo que hay que saber sobre ellos de forma sucinta y, así, obtenemos una ordenación del territorio, del espacio, en torno a aquello que desde el no-lugar se considera relevante (Augé, 2014: 101). Cabe entonces señalar que detrás de esta ordenación prepondera un interés específico que, a su vez, orienta hacia ciertos fines. Es entonces cuando el no-lugar se efectúa como un espacio de conflicto, como un espacio no neutral mediatizado. Por poner algunos ejemplos hipotéticos, ¿por qué remarcar la gran catedral y no la pequeña ermita? ¿Por qué el parador nacional y no el pequeño hostal? ¿Por qué la zona de bares de la ciudad y no el parquecito con mesas al aire libre? O si no, al revés. Incluso por una cuestión utilitaria resulta imposible remarcarlo todo, pero entonces el no-lugar se abre como un espacio de decisión. ¿Con qué criterio y hacia dónde nos orientan?³.

Esta decisión, esta capacidad de definición y taxonomía se ve claramente al fijarnos en que el no-lugar libera de las determinaciones habituales. Todos los problemas que ha tenido la filosofía en su historia para determinar eso que sea, si es que es algo, el sujeto, quedan atados en los no-lugares: conductor, viajero, usuario... (*ib.*: 106) poco más se puede ser en la lógica de estos espacios.

Los límites están definidos con limpieza y claridad. No puede ser de otro modo, siguiendo a Augé, pues nuestras relaciones con los no-lugares son contractuales (*ib.*: 105 y ss.). Entre las cláusulas de este contrato se establece nuestra obligación de exhibir inocencia y demostrarla. Y, además, si ya nuestros roles quedaban asegurados (como conductores, viajeros, etc.), de nuestro nombre sólo quedará ya un número: tal vez

³ Quiero indicar que esto no tiene por qué constituir *per se* ni una crítica hacia esta señalización ni una suposición de que hay algo intrínsecamente malo en los no-lugares o en sus signos, así como tampoco de que no lo haya. Aléjense de mí los moralismos. Pues como insinué al inicio, trabajo con una indefinición que me sirve para exponer estas cuestiones, pero que no dice caso por caso cuáles son las posibles situaciones.

código de usuario, tal vez número de matrícula o de documento de identidad... Sobre esto volveré más adelante. De momento se impone otra cláusula: olvidarse de la diferencia. El no-lugar crea soledad y similitud entre multitudes. A este respecto, resulta interesante uno de los planteamientos de Augé, según el cual el ideal del yo que prepondera por estos lares es masculino. La credibilidad pasa, no sin matices (que no se abordarán aquí), por adoptar este tipo de roles. En palabras de Augé, «una mujer de negocios o una conductora creíbles sólo se representan con cualidades "masculinas"» (*ib.*: 109).

§ 3. Disciplina y control en los no-lugares

Deleuze atribuye a Michel Foucault y William Burroughs ciertas nociones sobre disciplina y control que han de tomarse en consideración. A Foucault se le explica, a Burroughs, no. Debo indicar que, si bien tomo de ellos ambos términos, sigue sin interesarme hacerlo al pie de la letra. Veo más provechoso utilizarlos como polaridades en torno a las que oscilan ciertas dinámicas de los no-lugares.

Por una parte, la noción de disciplina alude aquí a la vigilancia sobre el sujeto o al sujeto que es vigilado y recluido. Implica cámaras, vigilantes, etc. Es un mecanismo propio de la clásica cuaterna foucaultiana: talleres, prisiones, escuelas y hospitales. El ejercicio de la disciplina es un ejercicio de la mirada, una forma de ver (Foucault, 2018: 200). En cambio, *control* señala allí donde se da la vigilancia sin vigilante. Está ligado a las nuevas tecnologías, aunque me parece recomendable evitar lecturas tecnófobas⁴.

Sea como fuere, cruzar estas cartografías arroja al no-lugar a una dimensión peculiar: constituye una excepción. Parece que es la vigilancia, relacionada con la disciplina, la que expone su dominancia bajo el manto sacro de la seguridad. Para ello, en los no-lugares el cuerpo deviene número inscrito y sometido a la vigilancia. El número es la excelencia de la disciplina⁵.

⁴ Gilles Deleuze expone esta noción de una manera muy didáctica en su conferencia *¿Qué es el acto de creación?* (2025). El propio Deleuze cita a Burroughs, probablemente pensando en las tres obras que componen la llamada *trilogía de Nova* (*Soft Machine*, 1961; *The Ticket that Exploded*, 1962 y *Nova Express*, 1964) con el control como uno de los temas principales.

⁵ En los campos de la Alemania nazi, todas las víctimas se identificaban a través de un número personal que, además, llevaban tatuado.

Otro matiz hace también de la disciplina del no-lugar algo siniestro: la manera en que incorpora la vigilancia. Plantéese un contrafáctico: ¿qué pasaría si esta desapareciera? No que se volviera invisible como en un panóptico. Simple y llanamente, su desaparición explícita. No faltará quien responda que en este caso reinarían el caos y la violencia por la violencia. Pero no es descabellado, como hipótesis, pensar que en ausencia de vigilancia, la tónica, la actitud general, sería la de... ¡esperar! Prestar atención, buscar en algún lugar la vigilancia, la burocracia, un dónde en el que estar, una directriz que obedecer. El no-lugar nos sitúa de nuevo ante una efectuación social en la que el control consiste en esperar la vigilancia. De aquí, podemos irnos con Beauvoir a aquello de que «el opresor no sería tan fuerte si no tuviera cómplices entre los propios oprimidos»⁶. O con Deleuze y Guattari, a que «ahora sólo esclavos mandan a los esclavos» (Deleuze y Guattari, 2004: 261)⁷. En este sentido, los no-lugares pueden ofrecer nuevos enfoques para abordar estas problemáticas.

Pero volvamos al tema de la espera. El no-lugar tiene, si seguimos el planteamiento anterior, una función decisiva en algo tan político como pueda ser nuestra configuración afectiva, digamos. Nos predispone, casi como si fuera un existenciario heideggeriano, a la espera: no la aceptamos. No nos gusta. Pero pasa a ser algo necesario de cumplir, una resignación: un «es lo que hay» que admite queja, pero no resistencia.

Tanto esta resignación como esta forma o ausencia de resistencia en el no-lugar constituyen también un despliegue económico: el no-lugar predispone cierta redistribución de los recursos, habilita cierta extracción. Por ejemplo, sabemos que en un aeropuerto los precios son descabellados. Queda como tarea pendiente, pues, un análisis de las dinámicas extractivas en los no-lugares. Ya se han publicado algunos trabajos que esbozan estos recorridos, como los de Julia Cervantes Corazzina (2014) o Sarah Sharma (2009).

⁶ Esta cita, popularizada entre el movimiento feminista y en redes sociales, sintetiza una serie de ideas que Simone de Beauvoir expone en el capítulo con que concluye su libro *El segundo sexo*.

⁷ La cita, un poco más ampliada, dice: «La esclavitud generalizada del Estado despótico al menos implicaba señores [...]. Pero el campo de inmanencia burgués [...] instaura una esclavitud incomparable, una servidumbre sin precedentes: ya ni siquiera hay señor, ahora sólo esclavos mandan a los esclavos».

§ 4. Conclusiones

Con lo expuesto, queda demostrado que el no-lugar no es solo un concepto de aplicación antropológica, sino también territorio desde el que pensar lo político, quiera definirse como quiera definirse. Todavía quedaría margen para pensar los aspectos jurídicos del no-lugar: ¿qué especificidades tienen estos en el ámbito legal? ¿Qué nos pueden enseñar políticamente sus condiciones de circulación?

Existe una cuestión de carácter ontológico también relacionada. No es oportuno que lo desarrolle aquí, pero sí quiero plantearla al menos: ¿qué pasa si pensamos los no-lugares no como espacios sino como tiempos? Es decir, como tiempos que hay que atravesar corporalmente, como tiempos densos e intensos, como tiempos con los que hay que cumplir, por ejemplo.

Finalmente y para concluir, me dejar anotadas un par de ideas: en primer lugar, no se trata de que el no-lugar sea omnipresente. Hay lugares y no-lugares, pero estos últimos están ahí y tal vez sea oportuno prestarles un poco de atención. Por lo mismo, tampoco se trata de verlos o analizarlos como un peligro o como algo con una connotación intrínsecamente negativa. En segundo lugar, no trato en ningún momento de considerar que el análisis del no-lugar deba ser prioritario. Tampoco que no deba serlo. No se trata aquí de averiguar qué espacios son políticamente privilegiados. Se trata, ante todo, de ensayar otras perspectivas desde las que mantener activos los horizontes del pensamiento político.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2018), *Mezzi senza fine. Note sulla politica*. Torino, Bollati Boringhieri [1996].
Augé, Marc (2014), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (trad. Margarita Mizraji). Barcelona, Gedisa [1992].
Beauvoir, Simone de (2019), *El segundo sexo* (trad. Alicia Martorell). Madrid, Cátedra [1949].
Cervantes Corazzina, Julia (2014), «La economía callejera en las ciudades contemporáneas. La redes efímeras de venta ambulante como modelo para la reconstrucción de lo urbano» en *[i2]: Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*, vol. 2, n.º 1, 2014, pp. 100-118, <<https://doi.org/10.14198/i2.2014.2.07>>, [30/06/2025].
Deleuze, Gilles (2010), «Sociedad disciplinaria y Sociedad de control», fragmento de la conferencia *¿Qué es un acto de creación?*, (17/03/1987); publicado en YouTube, canal de Anibal Rossi, <<https://www.youtube.com/watch?v=JMTyWw3wKUw>>, [16/07/2025].

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004), *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia* (trad. Francisco Monge). Barcelona, Paidós [1972].

Foucault, Michel (2018), *Vigilar y castigar* (trad. Aurelio Garzón del Camino). México, Siglo XXI [1975].

Sharma, Sarah (2009), «Baring life and lifestyle in the non-place», en *Cultural Studies*, vol. 23, n.º 1, pp. 129-148.

